

LIBRO TERCERO

DOMINACION DE LOS PARTOS

CAPÍTULO ÚNICO

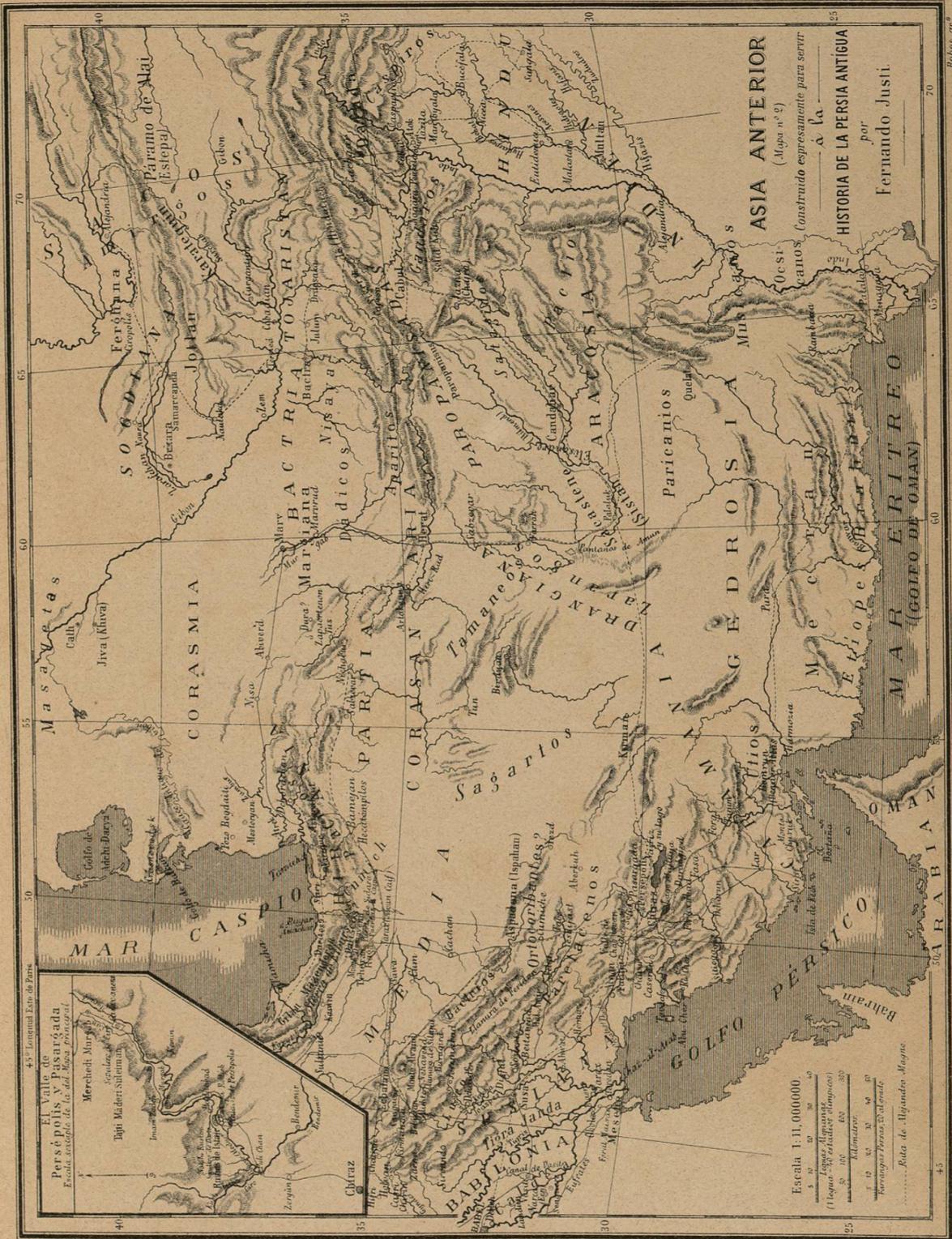
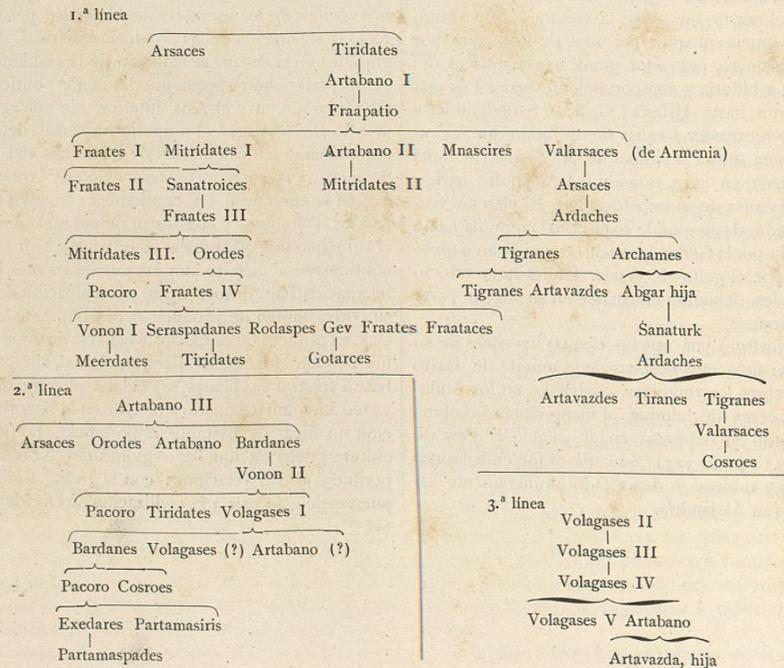
DINASTÍA DE LOS ARSÁCIDAS

Arsaces I fundador de la dinastía, 250-248.—Tiridates, 248-214, consolida su imperio.—Artabano, 214-196.—Fraapatro, 196-181, extiende las fronteras del reino.—Fraates, 181-174.—Mitrídates, 174-136, importancia que adquiere el país bajo su reinado.—Fraates II, 136-127.—Guerra con la Siria.—Artabano II, 127-124.—Mitrídates II, 124-87.—Sus guerras con los escitas.—Mnasciras, 87-77.—Sanatroices, 77-68. Durante su reinado ocurre la primera guerra entre Mitrídates del Ponto y los romanos.—Fraates III, 68-60.—Sus tratos con Pompeyo.—Mitrídates III, 60-56.—Orodes, 56-37.—Guerras con los romanos.—Craso entra en la Mesopotamia.—Derrota de Craso por las tropas de Orodes.—Su hijo Publio y sus oficiales se dan la muerte.—Resultados de la derrota.—Muerte de Craso.—Fraates IV, 37-2.—Fraates V, 2 á 6-4 de C.—Orodes II, 4 de C.—Vonon I, 4-12.—Artabano III, 12-42.—Breves reinados de Bardanes, Gotarces y Meherdates, 42-51.—Vonon II, 51.—Reina dos meses.—Volagases, 51-78.—Guerras con su hijo Bardanes.—Pacoro, 78-108.—Cosroes, 108-130.—La Armenia queda reducida á provincia romana.—Volagases II, 130-148.—Volagases III, 148-190.—Volagases IV, 190-209.—Fin de la dominación de los Arsácidas con los breves reinados de Volagases V y Artabano IV, 209-226.

La separación de la Partia del reino seleucida llevóse á cabo de muy distinto modo, pues que no fué efectuada por ningún sátrapa griego, sino por un príncipe del país, que no se redujo á gobernar independientemente su provincia, sino que trató de realizar el patriótico pensamiento de expulsar del suelo iraní á los extranjeros y de restablecer la monarquía de los Aqueménidas. No contrariaba en nada este propósito el que los príncipes partos conociesen y apreciaran la civilización griega y supiesen aprovecharse de ella. En el territorio del reino parto posterior había muchas ciudades griegas con sus municipalidades independientes, y que solo pagaban tributo al rey, y únicamente cuando lo reclamaban contiendas interiores, se permitía el rey hacer entrar

en ellas alguna fuerza militar. La más importante de estas ciudades era Seleucia, junto al Tigris, no lejos de Bagdad, situada en uno de los distritos más fértiles del Asia; tenía grandes murallas fortificadas, y contaba en el tiempo de su esplendor en el siglo primero de nuestra era, más de 500,000 habitantes. Estaba gobernada por 300 concejales, elegidos por el pueblo. La preferencia que mostraron los reyes partos por las ciudades griegas, lo que sin duda se debía al respeto con que miraban la superioridad de la civilización y cultura de sus habitantes, fué no pocas veces un perjuicio en sentido político, porque aquellas ciudades contenían siempre elementos que en caso de guerra con los seleucidas y romanos, tomaban parte en favor de estos y en contra de los partos.

ARBOL GENEALOGICO DE LOS ARSACIDAS



go, durante la menor edad de Antíoco Eupator (164-162) y cuando dos magnates se disputaban la regencia, entró en la Media, donde obligó á Bacassis despues de cruda lucha á declararse su vasallo. Conquistó despues á Elimais, donde reinaba probablemente como soberano un vasallo de los seleucidas. Se extendió la influencia de los partos hasta la Armenia, donde concluyó tambien con la dominacion siria y elevó al trono un rey arsácida, Valarsaces, hermano de Mitridates. Como príncipe prudente, se contentó Mitridates con los resultados obtenidos, y que le tenían todavía bastante distante del centro del imperio sirio. En Elimais (Susiana) y en la Persis, reinaron desde entonces soberanos indígenas, que pagaban tributo á los partos, porque era costumbre entre estos dejar á los países conquistados sus príncipes naturales, que habian de reconocerse feudatarios suyos. Algunas provincias estaban gobernadas por vireyes llamados *Vitaxas*. Despues dirigió Mitridates sus armas contra la Bactriana, donde Eucrátidas había sido asesinado por su hijo Eliocles. Pronto fué vencido el rey de la Bactriana, perdiendo la mayor parte de sus dominios, que quedaron limitados al Cabulistan y á la cuenca del Indo; de modo que Mitridates reinaba casi en todo el Iran y amenazaba el imperio de Siria. Las continuas peleas de sucesion al trono que agobiaban á la Siria, hicieron que tardase mucho en oponer resistencia á los partos. Los babilonios, elimeos y persas, quejosos del yugo de los partos, apoyaron á Demetrio Nicator (147-144), y la Bactriana con su numerosa poblacion griega, esperaba tambien aprovecharse de estas complicaciones para reconquistar sus perdidos dominios. Demetrio, aunque venció al principio, fué derrotado despues, hecho prisionero y llevado como trofeo de victoria á diversas ciudades de Partia para servir de ejemplo y escarmiento á los que menospreciaban el poder de los partos; posteriormente, sin embargo, fué tratado en Hircania como prisionero real con los honores debidos á su categoría. Poco despues de estos sucesos cayó Mitridates enfermo y murió.

El desgraciado príncipe prisionero hubo de aguardar mucho tiempo antes que se intentara libertarle. Su hermano Antíoco VII Sidetes (137-128), tuvo que sostener grandes luchas, primero contra un pretendiente y luego contra los judíos á los que había garantizado su autonomia en cambio de su auxilio durante aquellas luchas. Cuando hubo concluido con ellos, marchó al frente de un ejército numeroso contra los partos. El ejército de estos estaba compuesto casi únicamente de individuos de la propia nacion, pues que algunos vasallos rehusaron seguir al rey y un cuerpo de escitas llamado á su socorro, acudió demasiado tarde. La victoria sonrió á Antíoco, que derrotó al general parto Indates junto al Lico (Zab) en Asiria, y provocó con esto en seguida el pronunciamiento de varios príncipes. Fraates libertó entonces á su prisionero, esperando que su llegada á Siria causaría complicaciones que obligarian á Antíoco á abandonar el campo. Este, sin embargo, no dejó el teatro de la guerra y repartió sus tropas entre varias ciudades para pasar el invierno; pero las ciudades encontraron pronto insupportables las cargas que les imponian los soldados de Antíoco con sus exigencias, y Fraates II (Arsaces VII) que había sucedido á Mitridates en el año 136, aprovechando esta buena disposicion de ánimo, se puso de acuerdo con ellas señalando para arrojar á los incómodos huéspedes sirios, mientras un ejército parto impediría que se reuniesen las diversas divisiones esparcidas.

Este plan salió á pedir de boca. Fraates obligó á Antíoco á aceptar el combate, derrotándole completamente. Antíoco perdió la vida; su hijo Seleuco y una sobrina, hija de Demetrio, que fué despues esposa del vencedor, cayeron prisioneros.

La consecuencia de esta victoria fué que los sirios no volvieron jamás á atacar á los partos. La Siria tuvo además entonces que defender su propia independencia. La Judea se declaró libre para siempre; la Cilicia se perdió; despues las ciudades fenicias recobraron su autonomia; los egipcios, los árabes y los romanos no dejaron reposo á los reyes de Siria debilitados por la guerra civil; hasta que, por fin, en el año 65 trasformaron los romanos la Siria en una de sus provincias.

Las tropas escitas que Fraates había llamado en su auxilio no querian volver á su país sin haber llenado su cometido, y exigieron ó ser llevadas al combate ó recibir el sueldo que correspondía á toda la campaña. Fraates intentó arrojarlas con la fuerza de las armas, pero fué vencido y muerto y los escitas se retiraron despues de haber saqueado el país á su sabor. En aquella época levantóse en la antigua Caldea un nuevo imperio que por algun tiempo permaneció independiente del parto. Fraates, antes de partir para su expedicion contra los escitas, había dejado en Babilonia, su residencia, á un virey llamado Himeros, á quien la historia pinta como hombre cruel y sanguinario. Este se vió envuelto en una guerra contra el rey de Mesene. Alejandro ya había fundado en su tiempo entre el Tigris y las aguas de Susa, la ciudad de Alejandría, sobre una meseta artificial. Antíoco III la ensanchó y le puso el nombre de Antioquia.

Espasines, príncipe árabe, aprovechando los desórdenes causados por la muerte de Sidetes, se hizo independiente, ensanchó las murallas de Antioquia, construyó nuevos fosos y baluartes y cambió el nombre de la ciudad en Jarax Spasinu (dique de Espasines). Los príncipes árabes reinaron algun tiempo sobre Jaracene y la poco distante Mesene con la ciudad de Forat Maisan, que se dice haber sido fundada por Artajerjes I, pero por fin fueron sometidos por Fraates II. Los antiguos citan once reyes, de muchos de los cuales existen medallas. El pequeño imperio duró en total 518 años, siendo finalmente agregado en el año 389 á la Persia. Casi en la misma época, en el año 137, fundó Orhoi-bar-Jevie el reino de Edesa (Urha ú osroénico) que habremos de citar muchas veces y que fué destruido por los árabes en el año 641.

Si bien la Partia no tenía que temer nada del lado del Oeste, le salió en cambio un enemigo terrible por el lado opuesto, enemigo que causó la desgracia de la Bactriana aun mas que de la Partia. Suscitóse en el Asia superior un gran movimiento de pueblos, originado por los hiongnus, que empujaron al pueblo de los Yuechi. (Hunos blancos) hácia el Oeste. Estos últimos arrojaron del Tianchan á los sus, que se establecieron en Fergana junto al Yaxartes. Los habitantes de Yuechi se vieron á su vez obligados á abandonar su patria y se fijaron en la llanura del Oxo, quedando así estos últimos vecinos de los partos por el Norte y aquellos de los bactrianos. El pueblo escita ó saco, cediendo al empuje huyó hácia el Sur; se ve pues, que el reino bactriano iba perdiendo parte de su territorio en el Norte, y que la Partia se veía amenazada.

Los sacos fundaron en la India un grande imperio que posteriormente fué conquistado por Vicramaditya. Los siguieron poco despues los yuechies, que bajo el gobierno de Kanichka fundaron un reino en la India, que tuvo poca duracion á causa de su bárbara organizacion. Artabano II (Arsaces VIII) sucesor de Fraates, se halló de este modo frente á frente de las hordas de la salvaje caballería del Norte, no solo como defensor de su patria, sino tambien como salvador de la civilizacion asiática. Sin tándanza condujo, pues, su ejército contra los Tojaros, tribu que se había establecido en el territorio del reino bactriano; pero sucumbió en el campo de batalla como su predecesor, causando con esto, como siempre, la derrota total de su ejército.

Mitridates II (Arsaces IX) que sucedió á Artabano en el año 125, triunfó en muchas batallas, lo cual apartó del imperio parto la tempestad, que tomó entonces la direccion Sur y Este. Los sacos emigraron en parte á las orillas del lago que recibe las aguas del Hilmen (Etimandro) y llamaron al país Sacastan (Sedyestan, Sistan), y en parte al país del Cabul y del Indo que llamaron Indo-Escitia.

Mitridates, despues de haber libertado á su patria del peligro de una invasion escita, dirigió sus armas hácia el Oeste, donde tocaba el imperio á la Armenia. Había sucedido allí Arsaces (Archag) á su padre Valarsaces y á aquel su hijo Ardaches. Los partos parece que recordaron á este príncipe que era su vasallo, y debieron de hacer valer con este motivo sus pretensiones á la soberanía, porque consideraban este país como baluarte contra los romanos, con los cuales era casi imposible evitar un choque, vista su tendencia á extender sus fronteras.

Los romanos habían puesto el pié en Asia con la toma de posesion de la herencia del reino de Pérgamo, que habían logrado con la ayuda del rey Mitridates del Ponto, á pesar de las protestas del hermanastro del testador. Las relaciones con los reyes del Ponto hicieron que se aproximasen los dos imperios. La costa de Capadocia era antes administrada por sátrapas, que se habían separado de Farnaces, príncipe de la raza aqueménide, y que residían en la antigua ciudad de Gazura. En los disturbios de la guerra causados por los diadocos con ocasion del reparto de los territorios, el sátrapa Mitridates había tomado partido por uno de los enemigos de Antígono que gobernaba una gran parte del Asia Menor, y en el combate fué muerto por su contrario. Pero cuando Antígono murió en la batalla de Ipsos, en el año 301, el hijo de Mitridates, Mitridates II, volvió á la posesion de la satrapía y no tardó en declararse independiente. Los romanos impidieron á uno de sus sucesores, Farnaces, que conquistase la Bitinia, y su hijo Mitridates V (157-123) se puso á disposicion de los romanos que le dieron el mando de la Gran Frigia. Su hijo fué el gran Mitridates, el enemigo enérgico de los romanos, que subió al trono á la edad de 13 años y hablaba 23 lenguas. Este rey engrandeció el reino del Ponto con los países situados á la orilla septentrional del Mar Negro, la Crimea y la Cólquide que le cedió Perisades en el año 110. Intentó la conquista



Tigranes

de Capadocia, auxiliado por el rey armenio Tigranes, hijo de Ardaches. Los romanos resolvieron impedir que este plan se realizara y Sila repuso al rey de Capadocia, Ariobarzanes, en el trono, rechazando á Tigranes hácia la Armenia; con lo que este se vió colocado entre dos enemigos; por un lado los romanos y por otro el parto Mitridates al que se había visto obligado á ceder un territorio que despues volvió á ocupar. Las relaciones que se establecieron entre las dos grandes potencias fueron en un principio amistosas; mas adelante renovó Tigranes sus ataques y quitó á los partos la Gordiena (Mesopotamia Superior), que gobernaba un vasallo parto. El reino del Ponto dependía por lo demás de Roma, que nombraba y destituía á sus príncipes.

Despues de Mitridates, que parece haber muerto sin sucesion, subió al trono un hijo de Fraates I, anciano de 90 años, llamado Mnasciras (Arsaces X). Su reinado, naturalmente corto, estuvo todo ocupado por una contienda con su primo Sanatroices, lo que permitió á Tigranes extender su poderio sobre Adiabene, Atropatene, donde reinaban desde el tiempo de Alejandro los sucesores de Atrópates, Cilicia, Siria y la Armenia Menor ó Sofene, cuyo rey se llamaba Artanes.

PERSIA ANTIGUA

Tigranes fundó una ciudad magnífica, cercada de murallas de 70 piés de altura, á la cual dió el nombre de Tigranocerta, poblándola con capadocios, cilicios y asirios llevados allá á la fuerza. Esta ciudad se hallaba al Sur del Hisn Keif de hoy; y el sitio donde estaba se llama Tel Beyadh (Colina blanca); duró poco pues que fué tomada y destruida en el año 69 por Lúculo, y aunque reedificada despues, cesó pronto de existir para siempre.

Sanatroices (Arsaces XI), hermano de Fraates II, tambien anciano cargado de años, compartió el mando con su hijo Fraates, dando con esto el primer ejemplo de esta clase en la historia persa. Durante su reinado estalló la gran lucha entre los romanos y Mitridates del Ponto (primera guerra mitridática, 88-84) en la cual tomó tambien parte Tigranes. Ambos partidos solicitaron el auxilio de los partos; pero Sanatroices rehusó interesarse activamente en la contienda y se limitó á promesas para ganar tiempo.

Fraates III (Arsaces XII) abandonó su posicion espectante en el año 66, y prestó auxilio á los romanos, ayudando contra su padre á Tigranes, hijo de Tigranes, desterrado de la Armenia, á causa de una rebelion. El ejército parto llegó hasta Artaxata al sur de Erivan; pero el jóven Tigranes fué derrotado y huyó, mientras que su padre se vió posteriormente obligado á someterse á Pompeyo, que, en la tercera guerra mitridática, desde 74 al 66, había reducido á Mitridates, rey del Ponto, á sus posesiones en la Crimea, despues de haber sido vencido tambien por Lúculo.

Un catálogo que Plinio nos ha conservado nos enseña cuántos objetos preciosos fueron llevados á Roma con motivo de aquellas victorias en el Asia, y que Pompeyo hizo inscribir en las actas de su tercer triunfo, despues de sus felices guerras contra los piratas, en el Asia Menor, y contra Mitridates. Escauro, hijo de otro Escauro, cuya viuda casó con Sila, poseía la primera Dactiloteca ó sea colección de piedras preciosas que hubo en Roma; pero la que formó Pompeyo en el Capitolio con las joyas arrebatadas á Mitridates, le era muy superior. La afición á estas colecciones subió de punto; César fundó en el templo de Venus Genitrix seis Dactilotecas; Marcelo otra en el templo de Apolo en el Monte Palatino. Pompeyo hizo figurar tambien en su triunfo la estatua de plata de Farnaces del Ponto y los carros de oro y plata de Mitridates; un tablero para jugar á los dados hecho de dos gemas, que median tres piés de ancho, por cuatro de largo; una imágen de oro maciza de la diosa Luna; tres triclinios ó lechos para comer, probablemente engastados de oro, pues los de madera, aunque fuesen de cedro, ya no tenían mérito en aquel tiempo; nueve riquísimas mesas de lujo con vasos de oro y de piedras preciosas; tres imágenes tambien de oro, representando á Minerva, Marte y Apolo; treinta y tres coronas de perlas, una montaña de oro con ciervos, leones y toda clase de frutas, rodeada de una vid de oro; una gruta de las Musas taraceada de perlas con un reloj de sol en la cima. Con estas joyas llegaron tambien á Roma por la primera vez tazas de mirra, especie de espato fluor abigarrado y vetado de Kerman, que se apreciaban mas que el oro y fueron luego la ambicion de los emperadores y de los ricos.

Fraates había pedido á Pompeyo la restitucion de las provincias perdidas en Armenia, y logró la devolucion de Adiabene, pero no la de Gordiena que Pompeyo destinaba al jóven Tigranes, pero que acabó por ceder á Ariobarzanes de Capadocia, y cuando esta provincia se hizo manzana de discordia entre Tigranes el mayor y Fraates, dióla Pompeyo á Tigranes, lo que le enajenó la amistad de los partos. Posteriormente se reconciliaron la Partia y la Armenia. Fraates fué asesinado por sus hijos Mitridates y Orodes.

10



Arsaces I

Arsaces mató al sátrapa seleucida de Partia y proclamóse rey de este país. Antioco Teos no trató de someter de nuevo esta lejana comarca y Arsaces empleó los dos años de su reinado en reprimir los desórdenes que acompañan siempre á la fundación de una dinastía.

Tiridates (Arsaces II), hermano de Arsaces, consolidó, durante su reinado que se prolongó mas de 30 años, su gobierno, y los mismos partos parece que le indicaban como el tronco de la dinastía parta. El seleucida Seleuco Calinico (246-226) tuvo que resistir los ataques del rey de Egipto, Tolomeo Evergetes, hijo de Filadelfo, que trataba de restablecer la monarquía de Alejandro, habiendo ya sometido las regiones del Asia hasta cerca de las fronteras de los partos y bactrianos. La revolucion que estalló en este tiempo en Egipto obligó á Tolomeo á volver allí, lo que salvó la existencia amenazada ya de aquellos estados. La debilidad que el imperio de la Siria mostró entonces, alentó á Tiridates á llevar sus armas mas allá de las fronteras partas y á someter á su dominio á sus vecinos los hircanios. Para evitar que el reino parto ensanchase sus fronteras á costa del sirio, tuvo este que tomar una enérgica resolución. Seleuco supo atraer al rey de los bactrianos á una alianza contra los partos; y Tiridates, amenazado por dos lados, huyó; pero volvió á la muerte de Diodoto con un ejército reforzado con tropas auxiliares escitas; supo atraer á su partido al hijo de Diodoto y destruyó completamente á los sirios, acontecimiento que debería mirarse casi como un milagro, considerada la desproporción entre ambas fuerzas, y el modo primitivo de pelear de los jinetes asiáticos en frente del numeroso ejército macedonio con su arte militar, si no se tuviera en cuenta el valor que inspira siempre la defensa de la patria contra un agresor extranjero. Nuevos desórdenes ataron á Seleuco las manos hasta tal punto que Tiridates pudo dedicarse sosegadamente á llenar su país de fortificaciones y á construir una nueva residencia cerca de la antigua Hecatómpilos, probablemente al Sudoeste de Damgan. Estaba situada entre la Partia y la Margiana en un país montuoso y poblado de bosques al cual los antiguos daban el nombre de Zapaortenon y que despues fué llamada Dara, probablemente cerca de Tus. Esta ciudad, sin embargo, no llegó á tener importancia y Hecatómpilos conservó bajo los reinados de los siguientes monarcas, el primer rango entre las demás ciudades del reino.

Artabano (Arsaces III), hijo de Tiridates, se aprovechó de las contiendas que se suscitaron entre un sátrapa rebelde y Antioco III, hijo de Calinico y sucesor de su hermano Seleuco Cerauno en los años 223-186, para extender sus dominios mas allá de la Media, hasta las montañas de Zagros. Esta vez la suerte no fué favorable como antes; Antioco marchó hácia la Media con un gran ejército, saqueó á Ecbatana, y aunque los partos trataron de destruir las fuentes del desierto que separa la Media de la Partia, tomó á Hecatómpilos. Los partos se retiraron hácia la Hircania donde les siguió tambien Antioco. En fin, se estableció la paz, en la cual se reconoció la independencia de la Partia. El ataque de Antioco contra la Bactriana tuvo idéntico resultado. Eutidemo, que en el año 225 parece haber unido las provincias bactrianas, antes gobernadas por diversos reyes, asumió la soberanía de todas. Este feliz resultado que alcanzaron los dos nuevos imperios á expensas del reino de Siria, que habia llegado ya á su apogeo, debió de reconocer por causa la debilidad de las tropas sirias. Desde entonces concluyó para siempre la dominación siria en la Bactriana y en la Partia, tanto mas cuanto que los seleucidas estaban ocupados por diversas causas en el Oeste del imperio. La hija de Antioco III estaba casada con Tolomeo V

de Egipto y este pretendió como dote la posesión de la Celsiria y Palestina que habian sido quitadas á su padre; y durante las luchas que estas pretensiones ocasionaron, estalló en Judea la revolucion de los macabeos que tuvo en jaque medio siglo el poder de los seleucidas.

Antioco IV Epifanes, en los años 175-164 intentó reponer el estado financiero del reino, organizando una expedición de saqueo contra los templos de Elimais que los macedonios habian respetado. El pueblo rechazó al ladron, y su muerte, acaecida en Tabé, poco tiempo despues, fué mirada como un castigo de Dios, por haber profanado su morada. Su hijo era todavia niño y Demetrio Soter se apoderó en el año 162 del poder real. Este Demetrio habia sido conducido á Roma en rehenes de la obediencia de su padre, Seleuco Filopator (187-175); escapóse de allí, embarcándose ocultamente en un buque cartaginés.

Mientras Arsaces IV Priapatio (Fraapatio, Friapatio) reinaba, Eutidemo y despues su hijo Demetrio, ensancharon las fronteras del imperio bactriano hácia el Sur y Sudeste, donde las conquistas de los macedonios, especialmente en el Pend-yab, en la India, se habian en parte inutilizado. Seleuco Nicator se vió en la precision de firmar con el rey indio Chandragupta que gobernaba desde Palibotra (Pataliputra, hoy Patna) un grande imperio compuesto tambien de países conquistados por Alejandro, una paz, por la cual renunció al país que riega el Indo. El imperio bactriano trató de rechazar de nuevo á los indios y abrir mas vastos territorios á la influencia griega; y en efecto, llegaron las armas bactrianas hasta el Behat (Hidaspes), donde fué edificada la ciudad de Eutidemia. Las investigaciones de los historiadores no han podido todavia darnos una idea exacta de los acontecimientos en la Bactriana. Las pocas relaciones griegas y las muchas medallas con los nombres de los principes son las únicas fuentes, y dejan mucho campo á las conjeturas. Parece que reinaban varios principes en diversas regiones del imperio; unos en el Norte, en la Bactriana, Sogdiana hasta el Herirud; otros mas hácia el Afganistan y la India. Eutidemo habia conseguido reunir todos estos países, pero su hijo Demetrio, cuyas conquistas le llevaron muy hácia el Sudeste, parece haber cedido el dominio de la Bactriana á Eucrátidas, y muerto aquel extendió este su soberanía por todo el imperio. Mientras las conquistas hácia el Sur en la Aracosia, Drangiana y en la India ocupaban á Eucrátidas, la parte septentrional se veia expuesta á las invasiones de los pueblos de las estepas, que no tardaron en devastar aquella region y establecerse allí. El ensanche del imperio bactriano exigia de los partos la mayor vigilancia.

Solo fué Fraates I (Arsaces V) quien pudo creerse libre para hacer la guerra á los mardos. Los sirios que ya en 197 habian tenido contacto con Roma, no se movieron, porque la sumisión de este país no era de tal importancia que valiese la pena de empeñarse en una guerra; pero los partos, creyéndose seguros ya, dirigieron sus armas contra un país que les abria las puertas del Iran oriental. Fraates se apoderó de las Puertas Caspias, hoy Paso de Sirdara, y estableció á los mardos en Zarax (hoy Eivani Keif) situado entre el referido paso y Raga (Rai). De este modo podian los partos rechazar mas fácilmente de su país cualquier ejército que hubiese venido del Oeste.

A Fraates sucedió, segun él mismo habia dispuesto, su hermano Mitridates (Arsaces VI) «hombre de espíritu grande y régio» (dice Justino), quien elevó el imperio parto á grande altura y fama. Aprovechándose del momento en que la Bactriana estaba ocupada con sus conquistas, extendió á costa de esta, y sin graves dificultades, las fronteras de su reino. Lue-



Mitridates I